

PERSONAS

A lo largo de la vida Dios me ha regalado la oportunidad de tratar con muchas y diversas personas.

Sin duda que por función uno posee la oportunidad de conocer gente y saber que se es más conocido de lo que uno puede suponer.

Sin duda que Dios, pese a no ser muy afecto a los acontecimientos sociales, ha querido poner en el camino de mi vida a muchas personas que me han ayudado a ser quien soy.

Pensar que uno ha logrado, con su único esfuerzo, ser lo que es sería una pedantería carente de todo sentido.

Han existido y existen seres que con su forma de ser han sido demasiado influyentes en el ayudarme a ser lo que soy.

En oportunidades me he detenido a preguntarme si existe un patrón común para que diversas personas se hayan vuelto tan importantes para mí y debo reconocer que ello no existe.

Cada persona ha llegado hasta mí con su carga de originalidad y de esa manera se ha ido ganando espacio en mi interior hasta ocupar un lugar particular.

Tan particular que bien puedo decir que único.

Gracias a Dios podemos descubrir que poseemos la suficiente capacidad de querer a los demás sin que ello implique una uniformidad.

La vida nos va enseñando a descubrir nuestra capacidad de querer sin que ello implique dejar de lado a nadie.

Nuestro ser posee una capacidad ilimitada de atesorar afectos en nuestro interior por más que sepamos existen esos seres que nos resultan demasiado importantes.

Demasiado importantes puesto se nos han transformado en puntos de referencia para muchos aspectos que hacen a nuestro vivir.

Demasiado importantes puesto que son un constante desafío en nuestro intento de ser mejores personas.

Demasiado importantes puesto que siempre les estamos observando para poder aprender a actuar en nuestro intento de ser útiles a los demás.

La vida nos va enseñando a, descubriendo los seres que habitan en nuestra vida, hacer un constante agradecimiento a Dios por cada uno de ellos.

Son seres normales y con acciones normales pero, para nosotros, se vuelven importantes porque parte de nuestros afectos.

Por más que queramos expresar lo que les hace tan importantes y únicos, jamás podremos encontrar las palabras justas puesto que lo de ellos, por más que pretendamos ser objetivos, siempre tendrán una carga de subjetividad que les marca definitivamente.

Son seres que se han vuelto importantes para nosotros y sería iluso pretender que también lo sean para todos los demás.

Lo que les hace importantes dice de nuestra interioridad y resulta imposible compartir ello con los demás puesto que nuestra mira siempre será subjetiva y cargada de afectividad.

Podría, en este artículo, hablar de alguna persona en particular y jamás podría llegar a lograr que usted le admirase como yo la admiro puesto que ello resulta intransferible y, lo que es más, podría nunca poder llegar a entender las razones de mi admiración.

Dios, a lo largo de mi vida, ha puesto muchos seres que con su forma de ser me han ayudado muchísimo a intentar vivir más y mejor mis intentos de coherencia.

Por ello es que resulta imposible no experimentar la necesidad de agradecerle a Dios por ese inmerecido regalo que ha querido poner en mi vida.

Jamás podré agradecer, debidamente, lo mucho que les debo puesto que no logro suponer lo que sería de mi ser sin su presencia cuestionando, acompañando y ayudando a superar limitaciones naturales.

Por ello es que, lo sé, no alcanza con valorarles, quererles y agradecer su presencia sino que a diario debo decirme "lo voy a intentar" para poder ser lo que me enseñan es posible.

Padre Martin Ponce de Leon SDB